

Dependencia emocional y violencia en el noviazgo: su impacto en la autoestima de los adolescentes de nivel media superior

Emotional dependence and violence in courtship: its impact on the self-esteem of adolescents at the high school

Karla Zulema Ávila Martínez^a, Gelacio Guzmán-Díaz^b, Jesús Cisneros Herrera^c, Antonia Iglesias Hermenegildo^d, Edgar Montes Castro^e

Abstract:

The current research explored the relationship between emotional dependence, self-esteem, and dating violence among high school adolescents. Using a non-experimental design and convenience sampling, these factors were examined in students from the Municipality of Tlahuelilpan, Hidalgo. The findings revealed a high prevalence of low self-esteem in the sample, as well as the normalization of certain forms of psych emotional violence in relationships. While the majority presented low levels of emotional dependence, differences were observed between men and women in the dimensions of fear of breakup, priority to the partner, and need for access to the partner. This study underscores the need for psychological interventions that promote healthy dating relationships in the youth population, considering the impact of the pandemic on their mental health.

Keywords:

Emotional dependence, Self-esteem, Violence

Resumen:

La presente investigación exploró la relación entre dependencia emocional, autoestima y violencia en el noviazgo entre adolescentes de preparatoria. A través de un diseño no experimental y un muestreo por conveniencia, se examinaron estos factores en estudiantes del municipio de Tlahuelilpan, Hidalgo. Los hallazgos revelaron una alta prevalencia de baja autoestima en la muestra, así como la normalización de ciertas formas de violencia psicoemocional en las relaciones. Si bien la mayoría presentó niveles bajos de dependencia emocional, se observaron diferencias entre hombres y mujeres en las dimensiones de miedo a la ruptura, prioridad a la pareja y necesidad de acceso a la pareja. Este estudio subraya la necesidad de intervenciones psicológicas que promuevan relaciones de pareja saludables en la población juvenil, considerando el impacto de la pandemia en su salud mental.

Palabras Clave:

Dependencia emocional, autoestima, violencia

^a Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, Escuela Superior de Atotonilco de Tula | Atotonilco de Tula | Hidalgo | México,

<https://orcid.org/0009-0000-6360-7043>, av420673@uaeh.edu.mx

^b Autor de Correspondencia, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, Escuela Superior de Atotonilco de Tula | Atotonilco de Tula | Hidalgo | México, <https://orcid.org/0000-0003-4869-8658>, gelacio_guzman@uaeh.edu.mx

^c Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, Escuela Superior de Atotonilco de Tula | Atotonilco de Tula | Hidalgo | México, <https://orcid.org/0000-0003-1370-8086>, jesus_cisneros@uaeh.edu.mx

^d Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, Instituto de Ciencias de la Salud | San Agustín Tlaxiaca | Hidalgo | México, <https://orcid.org/0000-0002-4922-3884>, antonia_iglesias5284@uaeh.edu.mx

^e Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, Escuela Superior de Atotonilco de Tula | Escuela Superior de Atotonilco de Tula | Hidalgo | México, <https://orcid.org/0000-0001-7997-1149>, edgar_montes@uaeh.edu.mx

Introducción

La presente investigación se justifica por la necesidad de abordar la problemática de las relaciones de pareja y fomentar vínculos saludables y seguros, con el objeto de reducir tanto la violencia como la dependencia emocional. Además, se espera que este estudio contribuya al avance del conocimiento en el campo y sirva como base para investigaciones futuras. Los resultados obtenidos pueden resultar de gran utilidad como antecedentes para estudios posteriores, dado que existen limitadas investigaciones sobre la dependencia emocional, la autoestima y la violencia en las relaciones de noviazgo, a pesar de que este fenómeno es prevalente en nuestra sociedad.

La investigación busca generar una base teórica para el desarrollo de intervenciones psicológicas y propuestas de intervención efectivas que promuevan relaciones saludables entre la población juvenil. Este aspecto es especialmente relevante considerando los cambios que ha experimentado nuestro país debido a la pandemia, la cual ha afectado gravemente la salud mental de las personas, en gran parte a causa del aislamiento social. Por ello, es fundamental comprender cómo influyen la violencia y la autoestima en la dependencia emocional, puesto que la información recabada se basa en las experiencias vividas por las personas, considerando el vínculo afectivo y las situaciones que han atravesado.

Dependencia emocional

La Dependencia Emocional (DE) se refiere a una necesidad intensa y persistente de carácter afectivo que una persona experimenta hacia su pareja, caracterizada por una búsqueda constante de amor, atención y validación. Según Castelló (2005), la dependencia emocional puede ser entendida como una forma de "enamoramiento patológico", en la que la persona se encuentra profundamente enamorada de alguien que no le corresponde, lo que genera una sensación de pérdida y sufrimiento emocional.

De acuerdo con Moral y Sirvent (2009) la DE incluye aspectos como la posesividad y el desgaste energético, lo que puede llevar a la creación de un vínculo disfuncional y a la adopción de una posición de subordinación en la relación.

Además, se ha identificado que la DE puede estar influenciada por factores sociales y de aprendizaje desde la infancia, generando una necesidad excesiva de aprobación y afecto (Galán y Villalobos, 2019). Este fenómeno no se limita a un grupo específico, ya que se manifiesta en diversas etapas de la vida, especialmente en la adolescencia tardía y la juventud temprana, donde se experimenta una entrega incondicional hacia la pareja (Rodríguez-Franco et al., 2010; Pradas & Perles, 2012).

La DE afecta diferentes dimensiones: cognitiva, emocional, motivacional y comportamental. A nivel cognitivo, puede incluir creencias erróneas sobre el amor y las relaciones. En el ámbito emocional, los individuos pueden experimentar una mezcla de sensaciones positivas y negativas, destacando el miedo a la soledad y al abandono (Lemosaller et al., 2012).

Es importante mencionar que, a pesar de la discusión sobre su diagnóstico, la DE sigue siendo un tema relevante en la psicología y la psiquiatría. Aunque el DSM-V no la clasifica como un trastorno de la personalidad, su estudio puede proporcionar perspectivas valiosas sobre la dinámica de las relaciones interpersonales y la salud mental (Castelló, 2005).

De acuerdo con Castelló (2005), las características de la Dependencia Emocional (DE) son las siguientes:

El deseo constante e inquebrantable de tener y de saber de la otra persona. Se manifiesta en un anhelo incesante de comunicación y cercanía. Esto puede incluir llamadas y mensajes repetitivos, visitas inesperadas y un deseo de realizar todas las actividades junto a la pareja, ya que se siente incompetente sin su ayuda.

Exclusividad en la relación. La persona dependiente tiende a priorizar la relación de pareja por encima de otras relaciones significativas, con el objetivo de maximizar la cercanía y la intimidad con su pareja.

Relación en la sumisión y subordinación. El dependiente adopta un rol sumiso, sacrificando su autonomía y autoestima para satisfacer las necesidades y deseos de su pareja, como una forma de retribución por mantener la relación. Esto se debe a la falta de autoestima y amor propio del dependiente, quien prioriza las necesidades de su pareja por encima de las suyas propias, brindándole cuidados y satisfaciendo sus deseos, ya que la relación se ha convertido en lo más importante para él.

Relaciones de pareja inestables. El temor al abandono y a la ruptura lleva al dependiente a aferrarse a una relación inestable, incluso cuando esta se vuelve tóxica o insatisfactoria. Esta conducta se debe a una profunda inseguridad y miedo a la soledad, lo que impide al dependiente tomar medidas para mejorar o terminar la relación.

Miedo a la ruptura. El miedo a la ruptura genera ansiedad en el dependiente emocional, quien se vuelve hipervigilante ante la posibilidad de que la relación termine. La pareja puede aprovechar esta vulnerabilidad para ejercer control y manipulación, intensificando así la dinámica de dependencia emocional.

La dependencia emocional, a pesar de los diversos factores sociales, a menudo se confunde con otras problemáticas, lo que genera una falta de comprensión sobre su definición precisa. Por tal motivo, es importante revisar algunos conceptos que podrían confundirse con la dependencia emocional.

Apego ansioso: Aunque el apego ansioso y la dependencia emocional son conceptos diferentes, están relacionados. El apego se refiere a la conexión con una persona específica, mientras que la dependencia emocional es un rasgo más general (Bornstein, 2012, citado en Simonelli & Parolin, 2017).

Codependencia: Se define como una relación en la que una persona se vuelve excesivamente dependiente de otra que tiene una adicción. En este contexto, la pareja del adicto a menudo se convierte en una figura protectora y responsable en exceso, priorizando las necesidades del adicto por encima de las suyas propias. Esto puede llevar a una relación desequilibrada y perjudicial, especialmente si la persona codependiente tiene una autoestima baja y continúa atendiendo las necesidades del adicto a pesar de las conductas destructivas (Moral & Sirvent, 2008).

Adicción al amor: Se refiere a una necesidad intensa y patológica de estar en una relación con otra persona, que surge de una inmadurez emocional y afectiva. Las personas que experimentan esta adicción suelen estar en una búsqueda constante de amor y conexión, sintiendo un sufrimiento intenso y abrumador cuando enfrentan una ruptura o rechazo (Sangrador, 1993).

Autoestima

De acuerdo con Montoya (citado por Silva y Mejía, 2017), la autoestima se define como la capacidad y actitud que un individuo desarrolla hacia sí mismo. Cada persona posee una imagen de sí misma y de sus relaciones. Por su parte, Acosta y Hernández (2004) argumentan que la autoestima es un sentimiento valorativo aprendido, que puede cambiar y mejorar con el tiempo; está relacionada con el desarrollo integral de la personalidad en niveles biológico, psicológico, social y económico. Coopersmith (citado por Ramos, 2004) complementa esta idea al definir la autoestima como la expresión de una actitud hacia la aprobación o desaprobación de uno mismo, reflejando cómo se considera la persona en términos de capacidad e importancia en su vida cotidiana.

Sparisci (citado por Boada y Vega Acuña, 2018) menciona que la autoestima implica tanto valoraciones positivas como negativas hacia uno mismo, basadas en componentes afectivos y cognitivos. Cazalla y Molero (citado en Lozada Flores, 2021) definen la autoestima como un conjunto de percepciones formadas sobre uno mismo; estas pueden ser afectadas por las relaciones interpersonales, los antecedentes biológicos y las experiencias en el núcleo familiar.

Es relevante señalar que la relación entre la dependencia emocional y la autoestima puede variar, en función de la seguridad que la persona dependiente perciba de la figura de la que depende; así, la autoestima puede fluctuar según la conexión que exista con su pareja (Llanes y Leal, 2017).

De acuerdo con Coopersmith (citado por Damiano Oscco, 2022), los tipos de autoestima se clasifican de la siguiente manera:

Autoestima alta. Se caracteriza por una valoración positiva de uno mismo, donde la persona reconoce y aprecia sus fortalezas y virtudes. Esta actitud le permite afrontar los desafíos de la vida con confianza y resiliencia, estableciendo así una base para un desarrollo personal óptimo.

Autoestima media. Se caracteriza por la inestabilidad en la percepción de uno mismo; aquí, la persona experimenta una mezcla de sentimientos de competencia junto con momentos de inseguridad y duda. Estos sentimientos pueden estar influenciados por factores externos, como la opinión de los demás, lo que genera inestabilidad en su autovaloración.

Autoestima baja. Es una percepción negativa de uno mismo, marcada por sentimientos de incapacidad, miedo y una falta de autovaloración. La persona con autoestima baja se percibe como inútil, sin méritos ni fortalezas, lo que puede generar impotencia y desesperanza; esto, a su vez, afecta negativamente su bienestar emocional y su capacidad para enfrentar los desafíos de la vida.

Roa García (2013) identifica dos componentes fundamentales de la autoestima:

Componente cognitivo. Se centra en cómo pensamos sobre nosotros mismos, incluyendo nuestras creencias, opiniones y percepciones sobre nuestra personalidad y conducta. Un autoconcepto claro y bien definido es esencial para desarrollar una autoestima saludable, ya que permite formar una autoimagen sólida, que influye en nuestras aspiraciones y expectativas.

Componente afectivo. Está relacionado con cómo nos sentimos acerca de nosotros mismos; incluye nuestra valoración emocional de nuestras cualidades y defectos personales. Este componente también implica la sensibilidad a nuestros valores y principios, representando el juicio emocional que hacemos sobre nosotros mismos. En esencia, es la forma en que percibimos lo positivo y lo negativo en nosotros y cómo nos sentimos respecto a nuestra propia persona.

Violencia de pareja

La palabra violencia proviene del latín “violare” teniendo un significado de quebrantar o abusar de alguien, sin embargo, la violencia puede ocurrir por diversas razones, incluyendo la discriminación, etnia, religión, sexo biológico, entre otros factores (Romero, citado en Alegría del Ángel, 2016).

La Organización Mundial de la Salud (2002) define la violencia como el uso deliberado de fuerza o poder. Esto incluye no solo la agresión física, sino también las amenazas, el acoso y el abuso verbal; sin embargo, la violencia trae graves consecuencias como lesiones,

daños psicológicos, por lo que cualquier tipo de agresión puede tener un impacto negativo.

Asimismo, Vidal (2008) considera que la violencia en la relación de pareja es un fenómeno en el que todos estamos involucrados, y no solo se trata de un acto aislado destinado a dominar o controlar al otro.

Además, la violencia se caracteriza por ser una acción intencional y dañina hacia otra persona, lo que la diferencia de la agresividad, la cual es una reacción natural y necesaria para enfrentar situaciones peligrosas de manera efectiva (López, 2004).

Rodríguez et al. (2001) proponen una clasificación, la cual incluye cinco formas de violencia:

- Violencia por coerción. Utiliza amenazas, manipulación y mentiras para controlar a la pareja.
- Violencia Sexual. Incluye comportamientos sexistas y sexuales no deseados, como forzar juegos sexuales o tocamiento sin importar su relación.
- Violencia de género. Implica desestimar la condición de mujer y expresar sentimientos de superioridad y burlas.
- Violencia Física. Se manifiesta a través de golpes, empujones, lesiones e intimidaciones
- Violencia por Desapego. Incluye actitudes de descortesía, indiferencia y falta de interés hacia la pareja.

Existen varias teorías que intentan explicar las causas de la agresividad y la conducta violenta. A continuación, se presentan seis categorías principales de teorías, clasificadas por Mackal (citado por Sánchez, 2020).

Teoría clásica del dolor. Esta teoría sostiene que el dolor es un estímulo condicionado que puede inducir agresión por sí mismo. Las personas tienden a anticipar y evitar el dolor, por lo que responden agresivamente cuando se sienten amenazadas. La relación entre la intensidad del dolor y la respuesta agresiva es directa.

Teoría de la frustración. Según esta teoría, la agresión es una respuesta a la frustración, que ocurre cuando una persona no puede alcanzar una meta deseada. La frustración genera cólera, que puede manifestarse en forma de agresión física o verbal cuando alcanza un nivel suficiente.

Teoría sociológica de la agresión. Esta perspectiva sostiene que la violencia y otros comportamientos sociales no se originan en los estados individuales de conciencia, sino en las condiciones sociales previas. Los grupos sociales pueden presionar a sus miembros para aliviar el estrés extremo, llevando a comportamientos agresivos.

Teoría catártica de la agresión. Basada en la teoría psicoanalítica, esta teoría sostiene que la agresividad se puede reducir a través de la catarsis, una descarga de tensión emocional reprimida. La catarsis puede ser verbal

o provocada por la fatiga, permitiendo una liberación de emociones y una posterior relajación.

Etología de la agresión. Proveniente de estudios etológicos y psicoanalíticos, esta teoría ve la agresión como una reacción impulsiva e innata, no asociada con el placer. La agresión puede ser activa (deseo de herir o dominar) o pasiva (deseo de ser herido o dominado), aunque las teorías etológicas no explican los objetivos específicos del impulso agresivo.

Teoría bioquímica o genética. Esta teoría sugiere que la agresividad se debe a procesos bioquímicos internos del organismo, donde las hormonas como la noradrenalina juegan un papel clave en el desencadenamiento de comportamientos agresivos. Los factores genéticos también pueden influir en la predisposición a la agresividad.

Factores de riesgo personales. se entienden como factores de riesgo personales aquellas características o manifestaciones propias de las personas, que pueden desencadenar en actos de violencia tanto sí mismo como hacia otras personas.

La violencia en las relaciones de pareja, la autoestima y la dependencia emocional son fenómenos complejos; por lo tanto, han sido objeto de análisis en diversas disciplinas, como la psicología y la sociología. A lo largo de la historia, estos fenómenos han estado presentes en diferentes sociedades, adoptando diversas formas. Por ello, es fundamental explorar los antecedentes y definiciones de cada uno de estos conceptos. En este capítulo, se realizará un análisis detallado de los antecedentes históricos y teóricos de la violencia, la autoestima y la dependencia emocional; el objetivo es establecer un marco conceptual sólido para el análisis de los resultados de esta investigación.

Antecedentes empíricos del estudio de la dependencia emocional, la autoestima y la violencia de pareja

Gallegos et al. (2020) investigaron la relación entre la autoestima y la violencia psicológica. Se utilizó una muestra de 100 mujeres de 21 años, alumnas de la Escuela de Estudios Superiores del Jicarero, ubicada en la ciudad de Jojutla, Morelos, México. El estudio fue de tipo cuantitativo y empleó una muestra no probabilística de tipo intencional.

Se utilizó la prueba depurada de Inventario de Evaluación del Maltrato a la Mujer por su Pareja, desarrollada por Matud, Carballeira y Marrero (2003). Esta prueba está conformada por 37 ítems. Para su aplicación, se tomaron solo los reactivos que evaluaban la violencia psicológica (2, 7, 12, 20, 29, 30, 33, 34, 38, 39, 42), eliminándose los que se repetían o eran similares, quedando un total de 28 reactivos. Estos se califican mediante una escala tipo

Likert, con las siguientes opciones: "Nunca", "Rara vez", "Algunas veces", "Frecuentemente" y "Muy frecuentemente".

También se utilizó la Escala de Autoestima de Rosenberg, desarrollada por Rosenberg en 1995, que consiste en una escala de diez ítems para medir el nivel de autoestima en adultos. En esta escala, se valoran cinco reactivos en una escala de 1 a 4, y los otros en una escala de 4 a 1, cuyo puntaje total suma 40. Esta medición establece que un valor menor a 25 puntos equivale a una autoestima baja; de 26 a 29, media, y de 30 en adelante, alta.

Los resultados de la investigación mostraron que, en los niveles de violencia psicológica el 47 % de las mujeres experimentaron niveles bajos, mientras que el 21% presentó niveles medios y el 20 % niveles altos. Sin embargo, en relación con los niveles de autoestima, el 39 % experimentó autoestima baja. Por lo tanto, los autores afirman que existe una correlación negativa entre la violencia psicológica y la autoestima.

En otro estudio, presentado por Gallegos et al. (2020) se exploró la relación entre la violencia psicológica y la autoestima en una muestra de mujeres universitarias. Los resultados mostraron que no hay una relación significativa entre la violencia psicológica y la autoestima, lo que sugiere que otros factores pueden estar influyendo en esta relación. Estos hallazgos sugieren que la autoestima no es directamente afectada por la violencia psicológica, lo que implica que las víctimas de violencia psicológica pueden experimentar una variedad de emociones y reacciones, incluyendo ansiedad, depresión y estrés postraumático, sin necesariamente experimentar una disminución en su autoestima.

Arteaga et al. (2022) realizaron un estudio para investigar la relación entre la violencia en el noviazgo y la autoestima en una muestra de 352 adolescentes de secundaria en instituciones educativas de Nuevo Chimbote, Perú. La muestra estuvo compuesta por 195 mujeres y 157 hombres, todos con edades entre 15 y 17 años. Este estudio utilizó un diseño no experimental transversal. Se empleó el Cuestionario de Violencia entre Novios Revisado (CUVINO-R), desarrollado por Rodríguez Díaz et al. (2017), que consta de 20 ítems agrupados en cinco dimensiones: violencia sexual, violencia física, coerción, desapego y humillación. Este cuestionario puede aplicarse de forma individual o grupal a jóvenes y adolescentes de 14 a 26 años que mantienen una relación de al menos un mes a seis meses. Su calificación se realiza mediante una escala tipo Likert con cinco opciones de respuesta, donde 0 indica "Nunca" y 4 "Siempre". Además, se utilizó la Escala de Autoestima de Rosenberg, diseñada por Rosenberg en 1995, que consiste en diez ítems para medir el nivel de autoestima en adultos. Este instrumento evalúa cinco reactivos en una escala de 1 a 4 y los otros en una escala de 4 a 1, sumando un puntaje

total de 40. Los valores se interpretan de la siguiente manera: un puntaje menor a 25 indica autoestima baja; de 26 a 29, autoestima media, y de 30 o más, autoestima alta. En resultados del estudio de Arteaga et al. (2022) se obtuvo una relación inversa y significativa entre la violencia psicológica y la autoestima, con un coeficiente de correlación ($r = -0,174$; $p < 0,01$), lo que indica que a medida que la violencia psicológica aumenta, la autoestima disminuye. También se identificaron las actitudes de humillación ($\beta = -0,244$; $t = -4,768$; $p < 0,001$) y el sexo ($\beta = 0,163$; $t = 3,191$; $p < 0,001$) como predictores significativos de la autoestima en los participantes.

En cuanto a la correlación por sexo, Arteaga et al. (2022) comentan que, en el grupo de mujeres, la relación entre la violencia psicológica y la autoestima es inversa y significativa ($r = -0,234$; $p < 0,01$). Los autores mencionan que las mujeres que experimentan violencia psicológica tienden a tener una autoestima más baja. Por otro lado, en el grupo de hombres, no se halló una relación significativa entre la violencia psicológica y la autoestima ($r = -0,098$; $p > 0,05$).

En cuanto al estudio de la autoestima y la dependencia emocional, Quiroz et al. (2021) exploraron la relación entre estas dos variables en relaciones de pareja de estudiantes universitarios. La muestra estuvo compuesta por 82 estudiantes, de los cuales 68 eran mujeres y 14 hombres, todos de la Licenciatura en Psicología de una universidad pública del Estado de Hidalgo. Los participantes se encontraban cursando desde el tercer al noveno semestre y, al momento del estudio, mantenían una relación de noviazgo de más de 4 meses. El diseño de la investigación fue no experimental transversal, con un alcance correlacional. Para la selección de los participantes, se utilizó un muestreo no probabilístico por conveniencia.

Quiroz et al. (2021) utilizaron la Escala de Autoestima de Rosenberg, desarrollada en 1995, descrita anteriormente y la Escala de Conducta en la Relación de Pareja, diseñada y validada por Arellano en 2010. Este instrumento consta de 59 reactivos, distribuidos en rasgos de dependencia emocional que mide, como la necesidad excesiva del otro, el deseo constante de acceso a la pareja, la necesidad de exclusividad en la relación, la prioridad de la pareja sobre cualquier otra cosa, la idealización del objeto, las relaciones basadas en sumisión y subordinación, la historia de relaciones desequilibradas, el miedo a la ruptura, y las características de los objetos de los dependientes emocionales. La escala presenta cuatro opciones de respuesta: Totalmente de acuerdo (TA), De acuerdo (A), En desacuerdo (D) y Totalmente en desacuerdo (TD). Los resultados reportaron un nivel promedio de autoestima bajo ($M = 24$, $DE = 5,06$) y un nivel de dependencia emocional en el percentil 19, indicando que el 81% de los participantes se ubicaron por arriba de este valor.

Además, los autores mencionan que la correlación entre la autoestima y la dependencia emocional fue moderadamente fuerte ($r_s = -0.393$) con un nivel de significancia estadística de $p \leq 0.01$. Esto sugiere que existe una relación inversa entre ambas variables; es decir, a medida que disminuye la autoestima, aumenta la dependencia emocional.

La investigación de Quiroz et al. (2021) resalta que existe una relación entre la autoestima y la dependencia emocional en relaciones de pareja, por lo tanto, a medida que disminuye la autoestima se observa un incremento en la dependencia emocional, lo que puede llevar a una relación desequilibrada y dañina. Además, estas variables están interconectadas, lo que se implica que las intervenciones que se buscan para promover la autoestima también pueden reducir la dependencia emocional.

La investigación de Marín-Ocmin (2019) tuvo como objetivo examinar la relación entre dependencia emocional y autoestima en una muestra de 172 estudiantes de un Centro Preuniversitario de Lima Norte, Perú, participaron 105 mujeres y 67 hombres con un rango de edad entre 17 a 35 años. El estudio correlacional empleó el Cuestionario de Dependencia Emocional (CDE) desarrollado por Lemos y Londoño (2006) que consta de 66 ítems, es autoaplicado, y corresponde a una escala Likert de seis puntos que va desde uno (Completamente falso de mí) hasta seis (Me describe perfectamente). Para la evaluación de la autoestima se empleó, la ya mencionada, Escala de Autoestima de Rossemberg, Los resultados obtenidos por Marín-Ocmin (2019) se observa que un 26.2 % de los participantes presentó dependencia emocional, mientras el 53,54% de los participantes con autoestima alta no mostraron dependencia emocional, además el autor menciona que se encontró una correlación significativa entre la dependencia emocional y autoestima ($p=0.02$), lo que el autor concluye es que la autoestima alta actúa como un factor protector contra la dependencia emocional.

A partir de sus resultados, Marín-Ocmin (2019) concluye que los jóvenes con alta autoestima son menos propensos a desarrollar patrones de dependencia emocional, así mismo la relación encontrada entre la autoestima y la dependencia emocional sugiere intervenciones que busquen promover la autoestima pueden ser efectivas, así mismo mejorar la calidad de las relaciones interpersonales y de salud mental, por lo que ayuda a los profesionales de la salud y la educación sobre la importancia de la autoestima y la dependencia emocional.

Tanto en los resultados de Quiroz et al. (2021) como en los de Marín-Ocmin (2019) coinciden en varios aspectos, como en la relación inversa entre autoestima y dependencia emocional, ambos estudios encontraron una relación inversa entre la autoestima y la dependencia

emocional, es decir, a medida que disminuye la autoestima, aumenta la dependencia emocional.

Los resultados de Marín-Ocmin (2019) sugieren que la autoestima alta actúa como un factor protector contra la dependencia emocional, lo que coincide con la idea de que la autoestima puede ayudar a prevenir la dependencia emocional, por lo tanto, ambos estudios destacan la importancia de la autoestima en las relaciones de pareja, ya que una autoestima baja puede aumentar la dependencia emocional y afectar negativamente la relación.

Sin embargo, también hay algunas diferencias en los resultados, la magnitud de la relación entre la autoestima y la dependencia emocional difiere entre los dos estudios. Quiroz et al. (2021) encontraron una relación moderadamente fuerte ($r_s = -0.393$), mientras que Marín-Ocmin (2019) encontraron una correlación positiva ($p=0.02$), pero no especifican la magnitud de la relación. Es menester mencionar que desde nuestro punto de vista ambos resultados son débiles, sin embargo, se respeta la interpretación de los propios autores.

Por otro lado, el estudio de la dependencia emocional y la violencia fue estudiado por Arámburo (2020), quién analizó la relación entre estas dos variables en una muestra de 168 mujeres con edades entre los 18 y 60 años del centro poblado de Sacsamarca, Perú. Utilizando un muestreo probabilístico aleatorio y aplicando la Escala de Evaluación de la Violencia de Género, elaborada por Jara y Romero (2010), constituido por 42 ítems y consta con tres dimensiones. Violencia física de la pregunta 1 – 8; Violencia sexual de la pregunta 9 – 28; Violencia psicológica de la pregunta 29 – 42. Para la evaluación de la DE, se utilizó el Inventario de Dependencia Emocional, desarrollado por Aiquipa. (2012), que consta de 49 reactivos agrupados en siete dimensiones: 1) Miedo a la ruptura, 2) Miedo e Intolerancia a la soledad, 3) Prioridad de la pareja, 4) Necesidad de acceso a la pareja, 5) Deseos de exclusividad, 6) Subordinación y sumisión, y 7) Deseos de control y dominio.

El estudio de Arámburo (2020), reveló que el 39.3% de las mujeres experimentaron un alto nivel de violencia, mientras que el 42.3% sufrieron violencia física y el 38.7% presentó violencia sexual. Además, que el 63.1% sufre violencia psicológica y el 60.7 % dependencia emocional. Con relación a la exploración de las tres variables que dieron pie a esta investigación, autoestima, dependencia emocional y violencia en el noviazgo, De la Villa, et al. (2017) realizaron una investigación con el objetivo de encontrarla relación entre estas tres variables en adolescentes de España. Para la selección de los participantes, se llevó a cabo un muestreo bietápico con muestreo no probabilístico de tipo incidental. A estos participantes se les aplicó la Escala de Autoestima de Rosenberg, el Inventario de Relaciones Interpersonales y

Dependencias Sentimentales (IRIDS-100) de Sirvent y Moral (2005) compuesto por 100 ítems evaluados mediante una escala Likert de 5 puntos, que van desde "Muy de acuerdo" hasta "Muy en desacuerdo" y el Cuestionario de Violencia entre Novios (CUVINO), desarrollado por Rodríguez Díaz et al. (2017), que consta de 20 ítems, los cuales se agrupan en cinco dimensiones: violencia sexual, violencia física, coerción, desapego y humillación.

Los resultados presentados por De la Villa, et al. (2017) reportan que el 3.4% de los hombres y el 8.4% de las mujeres admiten haber sufrido maltrato. Sin embargo, el 91.4% de los hombres y el 85.2% de las mujeres han experimentado al menos una forma de abuso. Esto sugiere que muchos jóvenes no logran identificar conductas agresivas.

La investigación realizada por De la Villa, et al. (2017) presenta que la dependencia emocional y la baja autoestima son factores de riesgo para la violencia en el noviazgo, ya que los participantes que presentan dependencia emocional son más propensos a experimentar dicha violencia. Además, estas condiciones tienen consecuencias negativas en la salud emocional de los jóvenes, incluyendo factores como la depresión, la ansiedad y el estrés postraumático.

Si bien la relación entre dependencia emocional, autoestima y violencia en el noviazgo ha sido objeto de numerosos estudios, los resultados son aún inconsistentes. Algunas investigaciones han encontrado una relación significativa entre la dependencia emocional y la violencia, mientras que otras no han hallado tal asociación. De manera similar, la relación entre autoestima y violencia ha sido descrita como compleja y no completamente comprendida.

Dados esto antecedentes, el presente estudio se propone investigar la relación entre la dependencia emocional, la autoestima y la violencia en el noviazgo en una muestra de estudiantes de preparatoria del municipio de Tlahuelilpan, Hidalgo. Específicamente, se busca determinar si existe una asociación significativa entre estas variables y si existen diferencias de género en la forma en que se relacionan. Para ello, se utilizará un diseño no experimental transversal y se aplicarán instrumentos validados para medir la dependencia emocional, la autoestima y la violencia en el noviazgo.

Método

En la investigación psicológica, el enfoque ético en el manejo de los datos no se limitó a una exigencia normativa; fue, más bien, una convicción que orientó cada etapa del proceso. Desde el inicio, asumimos el compromiso de garantizar los derechos, la dignidad y el bienestar de quienes participaron, procurando que el

tratamiento de su información respondiera a criterios de confidencialidad, respeto y uso responsable.

Previo a su incorporación al estudio, cada participante recibió un documento de consentimiento informado, redactado de manera clara y comprensible. En él se detallaron los objetivos de la investigación, los métodos a emplear, los posibles riesgos o beneficios, así como la libertad de retirarse del estudio en cualquier momento sin que ello implicara consecuencias negativas. Nos aseguramos de que cada persona comprendiera con total transparencia el alcance de su participación, brindándoles espacios para resolver dudas y tomar decisiones de forma libre y voluntaria.

Este consentimiento, expresado por escrito, fue más que un trámite: constituyó una muestra de nuestra voluntad de actuar con ética, claridad y consideración. Durante todo el proyecto, los datos recabados fueron tratados con cuidado y discreción, reconociendo que no representaban únicamente cifras o respuestas, sino aspectos significativos de la experiencia humana.

Así, se promueve el respeto a la dignidad, la autonomía y el bienestar de las personas involucradas, reconociendo su papel activo en el desarrollo del conocimiento. Este enfoque no solo fortalece la confianza entre investigadores y participantes, sino que contribuye a una práctica científica más justa, humana y consciente de su impacto social.

La presente investigación de tipo correlacional tuvo como objetivo determinar la relación entre la dependencia emocional, la autoestima y la violencia en el noviazgo. Este tipo de estudio tiene como finalidad conocer la relación que existe entre dos o más variables, ya que se mide cada una de ellas para luego cuantificar, analizar y determinar las relaciones (Hernández-Sampieri y Mendoza, 2018).

En este estudio se utilizó un diseño no experimental, que observa y analiza los fenómenos en su entorno natural sin manipular las variables. No se busca controlar o influir en estas variables, sino comprender y describir los patrones y relaciones existentes. De acuerdo con Hernández-Sampieri y Mendoza (2018) este tipo de diseño se caracteriza por la ausencia de intervención o manipulación de las variables, lo que permite una observación más auténtica y objetiva de los fenómenos en su contexto natural.

Población y muestra

Para la presente investigación se consideró la población estudiantil de una preparatoria de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, localizada en el Municipio de Tlahuelilpan, Hidalgo. Se implementó un muestreo no probabilístico por conveniencia, el cual permite seleccionar aquellos casos accesibles que estén dispuestos a participar en el estudio. En el estudio

participaron 80 mujeres y 34 varones de entre 13 y 18 años, que manifestaron tener pareja al momento del estudio. El tamaño de la muestra se determinó con base en la disponibilidad de la escuela. No se omite mencionar que este método no es representativo de la población.

Instrumentos

Para la evaluación de la autoestima se utilizó la Escala de Autoestima de Rosenberg, cuyo nombre original es Self-Esteem Scale (EAR). Este instrumento cuenta con 10 ítems que se evalúan en un formato tipo Likert con cuatro opciones de respuesta: (1 = Muy de acuerdo, 2 = De acuerdo, 3 = En desacuerdo, 4 = Muy en desacuerdo). La escala es unidimensional, aunque mide indicadores tanto de autoestima positiva como negativa. La interpretación de los puntajes se realiza de forma directa para los ítems 2, 5, 8, 9 y 10; en cambio, los ítems 1, 3, 4, 6 y 7 se interpretan de manera inversa. La puntuación total oscila entre 10 y 40 puntos, y la prueba se puede completar en aproximadamente 5 minutos. Las puntuaciones altas en la Escala de Autoestima de Rosenberg indican una autoestima elevada, lo que sugiere que la persona tiene una percepción positiva de sí misma, confianza en sus habilidades y una actitud general de autoaceptación. Por el contrario, puntuaciones bajas pueden reflejar inseguridad, autocrítica excesiva o una percepción negativa de la propia valía. La escala tiene una confiabilidad mediante el índice Alfa de Cronbach = .79 (Jurado Cárdenas, et al. 2016).

Para la exploración de la dependencia emocional se aplicó el Inventario de Dependencia Emocional (IDE), que consta de 49 reactivos agrupados en siete dimensiones: 1) Miedo a la ruptura, 2) Miedo e intolerancia a la soledad, 3) Prioridad de la pareja, 4) Necesidad de acceso a la pareja, 5) Deseos de exclusividad, 6) Subordinación y sumisión, y 7) Deseos de control y dominio. Este inventario presenta indicadores con una tasa de correlación igual o superior a 0.50. La aplicación del IDE requiere aproximadamente 20 minutos (Aiquipa, 2012).

Para el caso de la exploración de la violencia en el noviazgo, se utilizó la Escala Multidimensional de Violencia en el Noviazgo (EMVN), que está conformada por 64 ítems, 32 por cada subescala (violencia ejercida: «yo lo he hecho»; violencia padecida: «me lo han hecho»), con seis opciones de respuesta (0: nunca; 1: alguna vez; 2: más de tres veces; 3: más de cuatro veces; 4: más de 10 veces; 5: siempre, de forma habitual). Abarca tres dimensiones: agresiones físicas y sexuales, conductas de control y abuso psicoemocional. Esta escala se emplea para evaluar diversos elementos de la violencia y conductas violentas en relaciones de noviazgo entre jóvenes. La fiabilidad del instrumento se determinó mediante la prueba alfa de Cronbach, y la validez de constructo a través del análisis factorial exploratorio por

componentes principales, administrado para cada una de las dos escalas de violencia (ejercida y padecida). (García-Carpintero et al., 2018).

Resultados

En la Tabla 1 se presentan los puntajes obtenidos con respecto a la Escala de Autoestima de Rosenberg. Se observa que el mayor porcentaje de los participantes presenta una baja autoestima, destacándose que este resultado se manifiesta en la mitad de la muestra de hombres. Asimismo, se puede constatar que, en el caso de las mujeres, los porcentajes de autoestima elevada son notablemente más bajos en comparación con los correspondientes a la autoestima media y baja.

Tabla 1

Niveles de Autoestima por género

Categoría	Mujeres		Hombres	
	Frecuencia	%	Frecuencia	%
Elevada	21	26%	10	29%
Mediana	27	34%	7	21%
Baja	32	40%	17	50%
Total	80	100%	34	100%

En la Tabla 2 se presentan los datos obtenidos en relación con la violencia ejercida y padecida en el noviazgo, desglosados por sexo y nivel de violencia (bajo, moderado, considerable y alto). Es importante mencionar que no se reportaron casos de violencia en el nivel "alto" en la muestra analizada. En cuanto a la violencia considerable, aunque los porcentajes fueron mínimos, se reportaron 3 casos de violencia ejercida y 7 casos de violencia padecida. En términos generales, se observa que tanto mujeres como hombres presentan bajos niveles de violencia en sus relaciones de pareja, lo que indica que se encuentran dentro de un rango considerado "normal" o sin incidentes violentos preocupantes.

Tabla 2

Niveles de Violencia en el Noviazgo

Categoría	Ejercida				Padecida			
	Hombres		Mujeres		Hombres		Mujeres	
	Frecuencia	%	Frecuencia	%	Frecuencia	%	Frecuencia	%
Alto	0	0%	0	0%	0	0%	0	0%
Considerable	2	6%	1	1%	3	9%	4	5%
Moderado	3	9%	5	6%	3	9%	7	9%
Bajo	30	86%	73	92%	29	83%	68	86%
Total	35	100%	79	100%	35	100%	79	100%

En la Tabla 3 se presenta la información relacionada con el Inventario de Dependencia Emocional (IDE). Se observa que la clasificación de las categorías de dependencia emocional difiere entre hombres y mujeres. En el grupo femenino, el 86% se sitúa en dependencia emocional baja o normal. Solo un 13% presenta dependencias emocionales significativas, mientras que un pequeño número de mujeres tiene una dependencia emocional moderada o alta.

En el caso de los hombres, la mayoría también se clasifica como baja o normal en dependencia emocional; sin embargo, hay tres casos que muestran una dependencia emocional relevante, lo que es comparable al número de hombres con dependencia significativa, aunque no se observa un alto nivel de dependencia.

Tabla 3

Niveles de Dependencia Emocional

Categoría	Mujeres		Hombres	
	Frecuencia	%	Frecuencia	%
Alto	4	5%	3	9%
Moderado	1	1%	1	3%
Significativo	10	13%	3	9%
Bajo o normal	65	81%	27	79%
Total	80	100%	34	100%

Asimismo, para obtener una comprensión más profunda de la dependencia emocional, se analizaron las puntuaciones en cada una de las siete subescalas que componen la escala: Miedo a la Ruptura, Miedo e Intolerancia a la Soledad, Prioridad de la Pareja, Necesidad de Acceso a la Pareja, Deseos de Exclusividad, Subordinación y Sumisión, y Deseos de Control y Dominio. Cada una de estas subescalas representa un aspecto específico de la dependencia emocional. A continuación, se presentan los resultados descriptivos para cada subescala.

En la Tabla 4, el análisis de los niveles de la dimensión "Miedo a la Ruptura" de la variable "Dependencia Emocional" revela una tendencia significativa en ambos grupos. En el grupo femenino, 49 mujeres presentan un nivel bajo, 14 muestran un nivel significativo, 5 tienen un nivel moderado y 6 exhiben un nivel alto. En comparación, en el grupo masculino, 14 hombres presentan un nivel bajo, 5 muestran un nivel significativo, 6 tienen un nivel moderado y 9 exhiben un nivel alto.

Se observa que, en ambos grupos, la mayoría de los individuos presentan niveles bajos en la dimensión "Miedo a la Ruptura". No obstante, es notable que un mayor número de hombres, en comparación con las mujeres, se

sitúa en los niveles moderado y alto, lo cual podría indicar una mayor vulnerabilidad emocional en situaciones de ruptura para este grupo.

Tabla 4

Puntuaciones descriptivas de las subescalas de Miedo a la Ruptura

Elemento	Categoría	Mujeres		Hombres	
		Frecuencia	%	Frecuencia	%
Miedo a la ruptura (MR)	Alto	12	15%	9	26%
	Moderado	5	6%	6	18%
	Significativo	14	18%	5	15%
	Bajo	49	61%	14	41%
	Total	80	100%	34	100%

En la Tabla 5, el análisis de miedo e intolerancia a la soledad refleja un nivel bajo de dependencia emocional; no obstante, también se observan casos en niveles significativos, moderados y altos. Esto indica que, aunque la mayoría sufre una dependencia emocional mínima, hay una notable presencia de diversos niveles de dependencia emocional en el grupo de mujeres. Por otro lado, en lo que respecta a los hombres, la mayoría también se sitúa en un nivel bajo de dependencia emocional. Sin embargo, al igual que en las mujeres, existen individuos que exhiben niveles significativos, moderados y altos. Esto demuestra que, aunque los hombres suelen presentar niveles bajos de dependencia emocional, también hay variabilidad en cuanto a los niveles de dependencia emocional observados.

Tabla 5

Puntuaciones descriptivas de las subescalas de Miedo e Intolerancia a la soledad

Elemento	Categoría	Mujeres		Hombres	
		Frecuencia	%	Frecuencia	%
Miedo e Intolerancia a la soledad (MIS)	Alto	18	23%	10	29%
	Moderado	4	5%	4	12%
	Significativo	11	14%	5	15%
	Bajo	47	59%	15	44%
	Total	80	100%	34	100%

En la Tabla 6, el análisis de la prioridad a la pareja revela que un porcentaje considerable 8% de las mujeres se sitúa en un nivel bajo de prioridad de pareja, lo que indica que gran parte de ellas no considera la relación como una alta prioridad. Además, un 21% de las mujeres se encuentra en un nivel moderado, sugiriendo que para una quinta parte de las estudiantes la relación tiene una importancia media. Finalmente, un 3% de las mujeres muestra un nivel alto de prioridad de pareja, lo que indica que solo una minoría considera la relación como algo muy importante en sus vidas.

En el caso de los hombres, un 7% se clasifica en un nivel bajo de prioridad de pareja, lo que significa que la mayoría no otorga gran importancia a este aspecto. Un 1% de los hombres se sitúa en un nivel considerable de prioridad, indicando que solo unos pocos consideran la relación como de importancia media. Además, un 2% presenta un

nivel moderado y un 4% se encuentra en un nivel alto, lo que sugiere que también hay una minoría que otorga gran importancia a la relación de pareja.

Ambos géneros muestran una tendencia hacia niveles bajos de prioridad de pareja. Sin embargo, se observa que en las mujeres hay una mayor proporción en el nivel moderado (21%), mientras que los hombres presentan una ligera predominancia en los niveles alto (4%) y considerable (1%). Estas diferencias destacan la variabilidad en la importancia que ambos géneros asignan a las relaciones de pareja.

Tabla 6

Puntuaciones descriptivas de las subescalas de Prioridad de pareja

Elemento	Categoría	Mujeres		Hombres	
		Frecuencia	%	Frecuencia	%
Prioridad de pareja (PP)	Alto	14	18%	10	29%
	Moderado	10	13%	4	12%
	Significativo	12	15%	3	9%
	Bajo	44	55%	17	50%
	Total	80	100%	34	100%

En la Tabla 7, se presentan los niveles de Necesidad de Acceso a la Pareja entre los estudiantes de una preparatoria del Estado de Hidalgo, revelando diferencias significativas entre hombres y mujeres.

Para las mujeres, 37 estudiantes se encuentran en un nivel bajo de Necesidad de Acceso a la Pareja, mientras que 14 presentan un nivel moderado y 5 se sitúan en un nivel alto. Estos datos sugieren que, aunque la mayoría de las mujeres tiene una baja necesidad de acceso a su pareja, también hay casos de dependencia moderada y alta.

En cuanto a los hombres, 12 estudiantes se ubican en un nivel bajo de Necesidad de Acceso a la Pareja. Además, 2 hombres muestran un nivel significativo, mientras que 6 se encuentran en un nivel moderado y 14 en un nivel alto. Esto indica que, aunque un grupo considerable de hombres presenta una baja necesidad de acceso a su pareja, también hay una notable presencia de dependencia moderada y alta.

Ambos géneros muestran tanto niveles bajos como altos de Necesidad de Acceso a la Pareja, con variaciones en los niveles moderados y significativos. Esta distribución refleja la diversidad en la dependencia emocional entre hombres y mujeres en la población estudiada.

Tabla 7

Puntuaciones descriptivas de las subescalas de Necesidad de acceso a la pareja

Elemento	Categoría	Mujeres		Hombres	
		Frecuencia	%	Frecuencia	%
Necesidad de acceso a la pareja (NAP)	Alto	27	34%	14	41%
	Moderado	14	18%	6	18%
	Significativo	2	3%	2	6%
	Bajo	37	46%	12	35%
	Total	80	100%	34	100%

En la Tabla 8, el análisis de los deseos de exclusividad entre los estudiantes de preparatoria del Estado de Hidalgo revela diferencias notables entre hombres y mujeres. En general, la mayoría de las estudiantes mujeres manifiestan un nivel bajo de deseos de exclusividad en sus relaciones de pareja. Sin embargo, también existe una minoría que presenta niveles moderados, significativos y altos, lo que refleja una diversidad en cómo valoran la exclusividad en sus relaciones.

Por otro lado, entre los estudiantes hombres, también predomina un nivel bajo de deseos de exclusividad, aunque se observa una distribución más equilibrada en los niveles moderado y alto. Esto sugiere que, si bien la mayoría de los hombres tampoco otorga gran prioridad a la exclusividad, hay una mayor diversidad en los grados de importancia que se asignan a este aspecto de la relación.

Tanto en hombres como en mujeres, se observa una tendencia hacia niveles bajos de deseos de exclusividad. No obstante, las mujeres tienden a presentar una mayor proporción en los niveles bajos, mientras que los hombres muestran una distribución más variada en los niveles moderado y alto. Esta variabilidad indica que, aunque la exclusividad no es una prioridad para la mayoría, existen diferencias importantes en cómo se valora entre los géneros.

Tabla 8

Puntuaciones descriptivas de las subescalas de Deseos de exclusividad

Elemento	Categoría	Mujeres		Hombres	
		Frecuencia	%	Frecuencia	%
Deseos de exclusividad (DEX)	Alto	16	20%	9	26%
	Moderado	6	8%	6	18%
	Significativo	7	9%	5	15%
	Bajo	51	64%	14	41%
	Total	80	100%	34	100%

En la Tabla 9, el análisis de los niveles de Subordinación y Sumisión en la muestra de estudiantes de preparatoria revela una distribución particular en ambos géneros. En el grupo de mujeres, la mayoría (55%) se concentra en el nivel bajo, lo que indica una tendencia a no aceptar órdenes de manera acrítica ni someterse pasivamente a la autoridad. Los niveles moderado, significativo y alto presentan una distribución más uniforme, con porcentajes que oscilan entre el 13% y el 19%.

En el grupo de hombres, la situación es similar, con una mayoría (53%) en el nivel bajo. Sin embargo, a diferencia de las mujeres, se observa un aumento notable en el nivel alto, donde se ubica el 24% de los participantes, en comparación con el 19% de las mujeres. Los niveles moderado y significativo tienen menor representación en este grupo.

En conjunto, los datos sugieren que la baja Subordinación y Sumisión es la característica predominante en la muestra.

Tabla 9

Puntuaciones descriptivas de las subescalas de Subordinación y Sumisión

Elemento	Categoría	Mujeres		Hombres	
		Frecuencia	%	Frecuencia	%
Subordinación y sumisión (SS)	Alto	20	25%	19	56%
	Moderado	13	16%	2	6%
	Significativo	19	24%	5	15%
	Bajo	28	35%	8	24%
	Total	80	100%	34	100%

En la Tabla 10, el análisis de los Deseos de Control y Dominio muestra niveles bajos en ambos géneros. En el caso de las mujeres, la mayoría (69%) se sitúa en el nivel bajo, lo que indica una escasa necesidad de controlar o dominar situaciones. Los niveles moderados (11%), significativo (15%) y alto (8%) representan proporciones considerablemente menores.

En el grupo de hombres, la distribución es similar, aunque con algunas diferencias sutiles. La mayoría (62%) también se ubica en el nivel bajo, pero los niveles moderados (12%), significativo (15%) y alto (12%) presentan porcentajes ligeramente mayores en comparación con las mujeres.

Tabla 10

Puntuaciones descriptivas de las subescalas de Deseos de control y dominio

Elemento	Categoría	Mujeres		Hombres	
		Frecuencia	%	Frecuencia	%
Deseos de control y dominio (DCD)	Alto	6	8%	4	12%
	Moderado	7	9%	4	12%
	Significativo	12	15%	5	15%
	Bajo	55	69%	21	62%
	Total	80	100%	34	100%

En la Tabla 11 se presentan los valores de correlación obtenidos entre las variables dependencia emocional, autoestima, violencia ejercida y violencia padecida. En el caso de la relación entre dependencia emocional y autoestima ($r = -0.257$, $p = 0.008$) se obtuvo una relación negativa y significativa entre dependencia emocional y autoestima. A medida que la dependencia emocional aumenta, la autoestima disminuye.

En el caso de la relación entre dependencia emocional y violencia padecida ($r = 0.284$, $p = 0.002$), este resultado muestra una relación positiva y significativa, lo que sugiere que las personas con mayor dependencia emocional también son más propensas a experimentar violencia en sus relaciones de pareja. La relación es más fuerte que la observada en la violencia ejercida, lo que indica que la vulnerabilidad emocional podría estar asociada con una mayor aceptación o exposición a dinámicas abusivas dentro del noviazgo.

Tabla 11

Correlaciones de Spearman entre las variables de estudio

Variables	Coefficiente de correlación de Spearman (r)	Valor de significancia (p)
Dependencia emocional y autoestima	-0.257	0.008
Dependencia emocional y violencia ejercida en el noviazgo	0.194	0.046
Dependencia emocional y violencia padecida en el noviazgo	0.284	0.002
Autoestima y violencia ejercida en el noviazgo	-0.172	0.073
Autoestima y violencia padecida en el noviazgo	-0.239	0.012
Violencia ejercida en el noviazgo y violencia padecida en el noviazgo	0.562	<0.001

Nota. Se utilizó la correlación de Spearman para evaluar la relación entre las variables. Los valores de significancia ($p < 0.05$) indican relaciones estadísticamente significativas.

En lo que respecta a la relación entre la dependencia emocional y la violencia ejercida ($r = 0.194$, $p = 0.046$), la correlación positiva y significativa sugiere que, a mayor dependencia emocional, mayor tendencia a ejercer violencia en el noviazgo. Este patrón puede explicarse por la dinámica de control y posesividad que algunas personas con alta dependencia emocional desarrollan en sus relaciones.

En el caso de la autoestima en relación con la violencia ejercida, se obtuvo una correlación ($r = -0.172$, $p = 0.073$) que indica que la relación no es estadísticamente significativa. Esto sugiere que, aunque la baja autoestima puede estar relacionada con la perpetración de violencia, los datos de esta muestra no son suficientes para afirmar con certeza que esta relación se presenta de manera consistente. Esto subraya la complejidad de las dinámicas de violencia, donde la autoestima no es un determinante crucial en el comportamiento agresivo.

Con respecto a la autoestima y a la violencia padecida se obtuvo una correlación ($r = -0.239$, $p = 0.012$) negativa y significativa que sugiere que las personas con menor autoestima tienden a experimentar más violencia en sus relaciones.

Finalmente, la relacionante violencia ejercida y violencia padecida ($r = 0.562$, $p < 0.001$) fue la correlación más fuerte y significativa que se reporta en este estudio. Indica que las personas que ejercen violencia en el noviazgo también tienden a padecerla. Esta interrelación es un patrón común en estudios sobre violencia relacional, donde las dinámicas de agresión suelen ser recíprocas y mutuas. Esta relación resalta la existencia de un ciclo de violencia.

Discusión

En el presente estudio, la elección de no realizar pruebas de normalidad con anterioridad a los análisis estadísticos se fundamenta en la naturaleza del objetivo planteado, que centralmente se orientó a evaluar las relaciones

existentes entre las variables mediante técnicas de correlación no paramétrica. Específicamente, se optó por la utilización de la correlación de Spearman debido a que esta prueba resulta apropiada para datos ordinales y distribuciones no normales, ya que no requiere suposiciones de normalidad y es capaz de detectar asociaciones monotónicas entre variables. Esta decisión metodológica permite fortalecer la validez de los resultados en contextos donde las distribuciones de los datos no se ajustan a los parámetros de normalidad, además de facilitar la interpretación de relaciones en muestras de tamaño moderado y con ciertas limitaciones en la distribución.

Los resultados obtenidos corroboran la idoneidad de dicha elección. Se encontró una correlación negativa y estadísticamente significativa entre dependencia emocional y autoestima ($r = -0.257$, $p = 0.008$), lo cual sugiere que a medida que incrementa la dependencia emocional, la autoestima tiende a disminuir, en consonancia con estudios previos. Asimismo, se evidenció una relación positiva y significativa entre dependencia emocional y violencia padecida ($r = 0.284$, $p = 0.002$), indicando que las personas con mayores niveles de dependencia emocional presentan mayor susceptibilidad a experimentar violencia en el ámbito de las relaciones de pareja. De manera similar, la relación entre dependencia emocional y violencia ejercida también alcanzó significancia estadística ($r = 0.194$, $p = 0.046$), sugiriendo que una elevada dependencia emocional puede predisponer a conductas violentas por parte del individuo.

En conjunto, los hallazgos sugieren que las relaciones entre dependencia emocional, autoestima y violencia en adolescentes tienen magnitudes de correlación moderadas o bajas, lo cual subraya la complejidad del fenómeno, caracterizado por múltiples factores interrelacionados que inciden en las dinámicas de las relaciones afectivas en esta población. La utilización de la correlación de Spearman, dada su capacidad para analizar asociaciones monotónicas en datos no paramétricos, resultó adecuada en este contexto y garantizó una interpretación confiable de los datos.

La presente investigación se centró en analizar la interrelación entre dependencia emocional, autoestima y violencia en el noviazgo adolescente, con una muestra de estudiantes de nivel medio superior en Tlahuelilpan, Hidalgo. En general, se encontraron correlaciones bajas pero significativas entre las variables principales, que corroboran lo planteado en el marco teórico.

Castelló (2005) plantea que la dependencia emocional podría predisponer a la aceptación de conductas violentas, en el presente estudio esta premisa pudo corroborarse.

La baja autoestima fue prevalente en la muestra, y se encontró una correlación significativa entre esta variable, la dependencia emocional y la violencia padecida. Esto puede atribuirse a la naturaleza multifactorial de la autoestima en los adolescentes, quienes están influenciados por factores como el rendimiento académico, las relaciones familiares y la aceptación social, además de las dinámicas románticas. Las mediciones realizadas pudieron haber captado mayormente el componente cognitivo de la autoestima (pensamientos sobre uno mismo), mientras que la violencia en las relaciones podría influir más en el componente afectivo (sentimientos hacia uno mismo), como lo señala Roa García (2013).

Un hallazgo clave fue la normalización de la violencia psicoemocional en las relaciones adolescentes. Este fenómeno, influido por patrones culturales y validaciones sociales, dificulta que los adolescentes reconozcan conductas como el control, los celos o la manipulación emocional como actos violentos, percibiéndolos, en cambio, como expresiones de amor o interés. Esta normalización puede distorsionar los resultados y explicar la falta de correlación entre las variables estudiadas. Por otra parte, la teoría de la frustración sugiere que la agresión puede emerger como respuesta a la frustración derivada de expectativas no cumplidas en relaciones adolescentes marcadas por inexperiencia y altas expectativas románticas, manifestándose en comportamientos controladores o manipulativos que no siempre se identifican como violencia (Sánchez, 2020, como se cita en Mackal, 1983).

La relación entre la violencia ejercida y padecida en el noviazgo adolescente es bidireccional y dinámica. Según Rodríguez-Franco et al. (2010), los adolescentes que experimentan violencia en sus relaciones no solo son víctimas, sino que también pueden convertirse en agresor, manteniendo un ciclo de abuso. Este fenómeno se explica por factores como la exposición a la violencia en el hogar, que puede normalizar comportamientos agresivos y hacer que los adolescentes los repliquen en sus propias relaciones (Alegría del Ángel, 2016). Además, la teoría del aprendizaje social de Bandura y Walters (1977) señala que los adolescentes aprenden comportamientos observando e imitando a figuras importantes, como padres o parejas, lo que refuerza la probabilidad de ejercer violencia si han sido víctimas previamente.

La investigación también destaca limitaciones metodológicas y contextuales. Por ejemplo, el diseño transversal utilizado impide identificar relaciones causales, y el muestreo por conveniencia podría limitar la representatividad de la muestra. Además, los instrumentos de medición, aunque validados, podrían no captar adecuadamente los matices de la dependencia

emocional y la violencia en relaciones adolescentes, que suelen ser más breves y menos estructuradas.

Los resultados subrayan la importancia de abordar la normalización de conductas violentas y fomentar relaciones saludables entre los adolescentes. Esto requiere intervenciones educativas que promuevan la comunicación no violenta, desafíen las actitudes que justifican la violencia y desarrollen habilidades para manejar conflictos.

Referencias

- Acosta Padrón, R., & Hernández, J. A. (2004). La autoestima en la educación. *Límite. Revista Interdisciplinaria de Filosofía y Psicología*, 1(11), 82 - 95. www.redalyc.org/pdf/836/83601104.pdf
- Aiquipa. (2012). *Diseño y validación del inventario de dependencia emocional-IDE*. *Revista de investigación en psicología*, 15(1), 133-145. <https://revistasinvestigacion.unmsm.edu.pe/index.php/psico/articulo/view/3673/2946>
- Alegría del Ángel, M. (2016). *Violencia en el noviazgo: prevalencia y perfil psicosocial víctima-victimario en universitarios*. [Tesis Doctoral], Universidad Veracruzana Instituto de Investigaciones psicológicas <https://cdigital.uv.mx/bitstream/handle/123456789/47020/AlegríaDelangelManoella.pdf?sequence=1>
- Aramburu, S. (2020). *Violencia contra la mujer y dependencia emocional en el centro poblado de Sacsamarca Tarma Perú* [Tesina de licenciatura], Universidad Católica Sedes Sapientí. <https://repositorio.ucss.edu.pe/bitstream/handle/20.500.14095/812/Tesis%20-%20Aramburu%20Simón%2c%20Sonia.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Arteaga Vega, C. K., & Melgarejo Barbudo, M. E. (2022). *Violencia en el noviazgo y autoestima en adolescentes de instituciones educativas de Nuevo Chimbote*. [Tesina profesional], Universidad Nacional Autónoma. https://repositorio.ucv.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12692/102476/Arteaga_VCK-Melgarejo_BME-SD.pdf?sequence=4&isAllowed=y
- Bandura, A., & Walters, R. H. (1977). *Teoría del aprendizaje social* (Vol. 1, pp. 141-154). Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall
- Boada, B., & Vega Acuña, M. A. (2018). *Autoestima y calidad de vida en madres adolescentes que acuden al centro de salud salcedo tipo B*, [Tesis de licenciatura], Universidad Nacional de Chimborazo. <http://dspace.unach.edu.ec/bitstream/51000/4541/1/UNACH-EC-FCS-PSC-CLIN-2018-0002.pdf>
- Castelló, J. (2005). *Dependencia emocional y característica y tratamiento*. Alianza. https://www.academia.edu/37181679/Dependencia_emocional.
- Centi, C. R. C. (2010). Nivel de autoestima y su relación con las características de la familia, en estudiantes de secundaria. Institución Educativa Daniel Alcides Carrión Lima. En Universidad Nacional Mayor de San Marcos. https://cybertesis.unmsm.edu.pe/bitstream/cybertesis/1313/1/Cano_cc.pdf
- Damiano Oscco, J. (2022). *Nivel de autoestima en estudiantes de Educación Primaria de San Jerónimo Apurímac*. <http://repositorio.autonomaedica.edu.pe/handle/autonomaedica/1531>
- De la Villa Moral, M., García, A., Cuetos, G., & Sirvent, C. (2017). Violencia en el noviazgo, dependencia emocional y autoestima en adolescentes y jóvenes españoles. *Revista Iberoamericana de Psicología y Salud*, 8(2), 96-107. <https://www.redalyc.org/pdf/2451/245153986004.pdf>
- Del Gobierno Contra, E. D. E. (2020). *Macroencuesta de violencia contra la mujer 2019*. Ministerio de Igualdad.
- Gallegos Vázquez, A., Sandoval Castillo, A. B., Espín Moreno, M. F., & García Mejía, D. A. (2020). Autoestima y violencia psicológica contra mujeres universitarias en sus relaciones de pareja. *Enseñanza E Investigación En Psicología*, 2(1), 139-148. <https://revistacneipne.org/index.php/cneip/article/view/72/70>
- García-Carpintero, M., Rodríguez-Santero, J. y Porcel-Gálvez, A. (2018). Diseño y validación de la escala para la detección de violencia en el noviazgo en jóvenes en la Universidad de Sevilla. *Gaceta Sanitaria*, 32(2), 121-128. <https://www.scielosp.org/pdf/gsa/2018.v32n2/121-128>
- Godoy, L., & Mladinic, A. (2009). Estereotipos y roles de género en la evaluación laboral y personal de hombres y mujeres en cargos de dirección. *Psyke*, 18(2), 51-64. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/7083955.pdf>
- Izquierdo Martínez, S. A., & Gómez-Acosta, A. (2013). Dependencia afectiva: abordaje desde una perspectiva contextual. *Psicología. Avances de la disciplina*, 7(1), 81-91. http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=s1900-23862013000100008&script=sci_arttext
- Jara Romero, P., & Romero Felipe, A. (2009). *Escala de evaluación del tipo y fase de la violencia de género*. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4718304&orden=1&info=link>
- Jurado Cárdenas, D., Jurado Cárdenas, S., López Villagrán, K., & Querevalú Guzmán, B. (2016). Validez de la Escala de Autoestima de Rosenberg en universitarios de la Ciudad de México. *Revista Latinoamericana De Medicina Conductual / Latin American Journal of Behavioral Medicine*, 5(1), 18-22. Recuperado a partir de <https://revistas.unam.mx/index.php/rlmc/article/view/55207>
- Lemos M y Londoño N. Construcción y validación del cuestionario de dependencia emocional en población colombiana. *Acta Colombiana de Psicología*, 9(2):127-140. <https://www.redalyc.org/pdf/798/79890212.pdf>
- Lozada Flores, K. K. (2021). *Conflictos interparietales y autoestima en adolescentes: Una revisión sistemática*. [Tesis], Universidad César Vallejo. https://repositorio.ucv.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12692/58867/Lozada_FKK-SD.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Mackal, R. (1983). *Teorías sobre la agresión humana*. Springer-Verlag.
- Marín-Ocmin, A. (2019). Dependencia emocional y autoestima: relación y características en una población de jóvenes limeños. *CASUS. Revista de Investigación y Casos en Salud*, 4(2), 85-91
- Matad, M.P., Carballeira, M. y Marrero, R.J. (2001). Validación de un inventario de evaluación del maltrato a la mujer por su pareja: el APCM. *Psicopatología Clínica, Legal y Forense*, 2, 5-17. <https://masterforense.com/pdf/2001/2001art8.pdf>
- Moral, M., V., y Sirvent, C. (2009). Dependencia afectiva y género: Perfil sintomático diferencial en dependientes afectivos españoles. *Interamericana Hournak of Psychology*, 43, 230-240.
- Organización Mundial de la Salud (2002). *Informe Mundial sobre la Violencia y la Salud*. https://iris.who.int/bitstream/handle/10665/43431/9275324220_spa.pdf
- Pradas, E. y Perles, F. (2012). Resolución de conflictos de pareja en adolescentes, sexismo y dependencia emocional. *Quaderns de Psicología*, 14 (1), 45-60. <https://raco.cat/index.php/QuadernsPsicologia/article/view/10.5565-rev-psicologia.1041/341248>

- Quiroz Fonseca, I. X., Godínez Gutiérrez, M. G., Jahuey Riaño, A. M., Montes Hernández, M. L., & Ortega Andrade, N. A. (2021). Autoestima y dependencia emocional en relaciones de pareja de estudiantes universitarios. *Educación Y Salud Boletín Científico Instituto de Ciencias de la Salud Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo*, 9(18), 91-98. <https://repository.uaeh.edu.mx/revistas/index.php/ICSA/article/view/6314/7974>
- Ramos, D. (2004). Valores y autoestima conociéndose a sí mismo en un mundo de otros. *Revista educación en valores*, (1), 17-31. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2222555.pdf>
- Rice, F. P. (1997). *Desarrollo humano: estudio del ciclo vital*. Pearson Educación. <https://books.google.es/books?id=ZnHbCKUCtSUC&printsec=frontcover&hl=es#v=onepage&q&f=false>
- Roa García, A. (2013). La educación emocional, el autoconcepto, la autoestima y su importancia en la infancia. *Edetania*, (44), 241-257. <http://hdl.handle.net/20.500.12466/678>
- Rodríguez-Franco, L., López-Cepero, J., & Rodríguez-Díaz, F. J. (2010). Relaciones afectivas disfuncionales en adolescentes: Dependencia emocional y violencia en el noviazgo. *Psicothema*, 22(4), 573-579.
- Rodríguez-Franco, L., López-Cepero, J., Rodríguez-Díaz, F. J., Bringas, C., Antuña, M. A. y Estrada, C. (2010). Validación del Cuestionario de Violencia entre Novios (CUVINO) en jóvenes hispanohablantes: análisis de resultados en España, México y Argentina. *Anuario de Psicología Clínica y de la Salud*, 6, 45-52. <https://idus.us.es/bitstream/handle/11441/13939/Validación%20CUVINO.pdf>
- Rosenberg, M. (1989). *Society and the adolescent self-image*. Revised edition. Wesleyan University Press
- Sánchez, M. A. F. M. (2020). La agresividad humana y sus interpretaciones. La Albolafia: *Revista de Humanidades y Cultura*, (20), 427-441. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7720611>
- Silva, I, y Mejía, O. (2015). Autoestima, adolescencia y pedagogía. *Revista electrónica educare*, 19(1), 241-256. Bringas. <https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/EDUCARE/article/view/6367/16327>
- Vidal, G. (2008). La violencia en la relación de pareja: un fenómeno social. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 28(2), 257-266. <https://www.redalyc.org/pdf/817/81722530013.pdf>